

irritada/ huyó a los rincones y compartió la embriaguez de la vergüenza/ traicionando apasionado aquel tedio severo/ con el placer solitario que encendía hogueras nocturnas/ —a los pies de Jesús-María y sus santos cortesanos—/ y que avivó para el resto las brasas de su infierno/ y le dejó por siempre la demoníaca santidad de los estigmas.



Me parece que el mismo poema decae cuando el autor entra a enumerar, con demasiado detalle y nombres propios, a sus compañeros de viaje por el mundo, sus interlocutores totales, como lo expresa el verso. Pero el poema se mantiene, en su singular alcance, en su sobriedad, en la eficacia de la palabra, ahora otra vez "restaurada" —para aludir a la expresión de su primer volumen: *Restauración de la palabra*—. Aquí, en el nuevo libro, hallamos la palabra otra vez restaurada, porque el poeta necesita nuevos vocablos, una música más secreta, nuevos signos para expresar y transmitir la renovada experiencia lírica. La sensibilidad va cambiando, como la piel, como el organismo entero, y otro tanto debe hacer, forzosamente, la poesía que pretende decir la nueva realidad del hombre.

Hay otros poemas y momentos que deben ser puestos de relieve, como el *Lamento por la muerte de algunos dioses*, las estrofas dedicadas a Barba-Jacob, el monólogo desarraigado y el soliloquio del poeta maldito, la balada de la utopía y el poema dedicado al

bosque de la infancia, donde se puede leer:

*aquí jugaron los niños a la vida y la muerte/ y después la vida y la muerte jugaron con su suerte.*

En fin, hay que leer el nuevo libro con recogimiento y asombro.

ANDRÉS HOLGUÍN

## La inocencia del poeta genuino

Retratos, Amanecer en el valle del Sinú, Del amor

Raúl Gómez Jattin

Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1988

En un "Tríptico cereteano" formado por *Retratos* (1980-1983), *Amanecer en el valle del Sinú* (1983-1986), *Del amor* (1986-1988), son reunidos los versos del poeta Raúl Gómez Jattin. Un acierto de la Fundación Simón y Lola Guberek haber rescatado estos textos marginales. Poesía largamente esperada, limpia, intensa, pasional, oxigenada. Un espacio que ventila y da un respiro, como una bocanada de aire limpio, a la nueva poesía colombiana. Poesía dicha con todo, en una merienda del cerebro, el corazón, el sexo: "¿De profesión? Loco/ ¿De formación? Angel/ ¿De fornicación? Lento". Poesía encarnada que no admite el juego retórico, que dice lo que es, la verdad, y además otra cosa. Poesía maldita, de confesión y purificación, dicha con humildad, con desenfado. "La poesía es la única compañera/ acostúmbrate a sus cuchillos/ que es la única". Poesía de soledad, sedimentada en el dolor y la desesperación: "Ya para qué seguir siendo árbol". Poesía libre, de agua, elemental, silvestre, densa. Poesía pasional, infantil, sublime. "...y sin un solo gemido/ se fue a galopar/ a las praderas del cielo". Poesía joven, para jóvenes. Poesía esencial, lírica que en su totalidad se llena de una engañosa y mágica sencillez. "Intemperie y sole-

dad/ faltan en tu vida amigo de mi alma/ lo lamento De verdad lo lamento". Poesía no para poetas sino para el hombre, para nosotros, para todos.

En estos poemas, Raúl Gómez logra reunir la meditación y la inocencia del poeta genuino. La libertad como el viento logran en esta poesía brillar con luz propia: "Si el aire y la luz solar entraron en mis versos fue por tu culpa". En estos poemas el autor parece hablarnos y contarnos de sí en una confesión despojada, aguda y tierna. "Despreciable y peligroso/ Eso ha hecho de mí la poesía y el amor". En Raúl Gómez la necesidad de alegría y de amor no es una mistificación más de su soledad, sino una necesidad vital, y su exigencia choca no contra una ficción sino contra un mundo real: "Señores habitantes/ tranquilos/ que sólo a mí/ suelo hacer daño".

Poesía bucólica salida de un hombre que se consume en un pueblo del Caribe, encerrado en las mismas calles, perdido en las mismas caras conocidas, que descubre de pronto en sí mismo lo que corresponde a lo infinito en la naturaleza: la sexualidad o la locura: "Antes de devorarlo su entraña pensativa/ Antes de ofenderlo de gesto y de palabra/ Antes de derribarlo/ Valorad al loco". Este dominio inmenso, bestial y natural a la vez, recuerdan en el poeta las emociones de plenitud de su infancia. Y en este sentido, la posesión carnal representa para él el éxtasis de la participación: "Gran culeador del universo todo culeado/ Recordando a Walt Whitman". Homosexual de retórica bíblica como el mismo Whitman, panteísta, poeta. "La gran metafísica es el amor/ creador de amistad y arte/ Eso no me preparó para someter a la mujer/ sino para andar con un amigo".

Los pensamientos en su poesía son bruscos y de golpe, relacionándolos con las intuiciones precedentes hasta encontrar de nuevo una continuidad. "Madre yo te perdono el haberme traído al mundo/ Aunque el mundo no me reconcilie contigo". Poesía de sufrimiento antes que nada, Cesare Pavese recuerda: "la ofensa más atroz que se le puede hacer a un hombre, es negarle que sufre". Raúl Gómez, es una "biografía" espiritual que sobre-





vuela lo puramente cotidiano, encuentra aun en lo tormentoso un alma para las cosas que sufren por decirnos su ser pleno: "¿Hoy que vives entre las cosas cotidianas/ te olvidas de aquella época ilustre/ cuando a tus pies tuviste la poesía?". Raúl Gómez nos enseña la poesía como la última posibilidad de rescatar el ser perdido; en las palabras, una dosis apenas necesaria para subsistir; en el verso, un rito mediante el cual el ser desarraigado, abandonado del mundo, encuentra un espacio donde aposentarse y descansar: "Será porque los amo/ porque está repartido en ellos mi corazón/ Así vive en ellos Raúl Gómez/ llorando riendo y en veces sonriendo/ siendo ellos y siendo a veces también yo".

Marginal y arrogante como buen campesino, Raúl Gómez juega con su yo poético y su yo real, perdiendo todo vínculo consigo mismo, extraviándose de lleno en el poema, sin recordarse, sin recuperarse. No habla de la hoguera desde fuera, sino que se sumerge en ella, encarnando cada frase en las ceremonias del vivir: "... te habían mandado de vacaciones a París para que te olvidaras de mí El poeta del pueblo Ese que se ha ganado una triste fama de marica por tu cuerpo adorado/". El espacio del poema en Raúl Gómez no engaña, ni ilusiona; en ese nuevo lugar mítico, el hombre está intacto en su exilio, en comunión con su propia soledad. Un grado de misticismo vacío en el cual no existe mundo, ni palabra que le sirva de vehículo: "por qué querrá esa gente mi persona/ si Raúl no es nadie Pienso yo/ Si es mi vida una reunión de ellos/ que pasan por su centro y se llevan mi dolor".

Lenguaje justo, desbordado en imágenes. Lenguaje que recobra la limpieza y elementalidad de las palabras. Encuentro con el vocablo pre-

ciso, transparente, que rebasa en su llaneza al lenguaje más allá de sí mismo hasta afirmar el ser. Lenguaje simple que en su precisión arrastra con la magia, que hace surgir la poesía. "Antonio vara de azucena/ venado del alba/ pez vela". Sus versos entonces sobrepasan la realidad verbal y se convierten a nuestros ojos en actos, en cuerpo, en mundo que fluye en cada lectura, en cada nuevo ejercicio espiritual: "Mi mejor amigo vive en mí/ y yo aspiro vivir en él/ Sencillamente/ Sin estorbarnos".

Para quien "nos representa ante el mundo con su sensibilidad dolorosa como un parto, a quien le crece un árbol por la boca y no puede más con su vacío corazón", bien le iría este epígrafe del diario *El oficio de vivir* de Cesare Pavese: "Has nacido para vivir sólo bajo las alas de otro, sostenido y justificado por otro, pero que sea lo bastante gentil como para dejarte hacer el loco y permitirte creer que basta sólo contigo para rehacer el mundo".

JORGE HERNANDO CADAVID M.

## Para una historia literaria latinoamericana

**La historia en la novela hispanoamericana moderna**

Raymond D. Souza

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1988, 199 págs.

De un tiempo para acá, cuando nos hablan de libros de colombianistas norteamericanos pensamos en largas y

baladíes peroratas sobre la violencia o el subdesarrollo. Por eso resulta gratificante encontrarse con este libro del presidente de la Asociación de Colombianistas Norteamericanos, Raymond Souza, centrado en reales problemas literarios y estéticos y, sin embargo, indicador, a su vez, del núcleo de toda una perspectiva histórica en el estudio de las obras analizadas.

Mi sorpresa no es más que la recomprobación del contraste existente entre quienes, usando como pretexto la literatura, pretenden recontarnos anécdotas de nuestra triste historia latinoamericana, y quienes elaboran un verdadero estudio literario respetando la riqueza y amplitud de los textos estudiados. *La historia en la novela hispanoamericana moderna* es un libro que abre caminos para la aplicación de teorías propuestas, pero también un libro que desarrolla conclusiones y juicios (el verdadero punto de partida de una teoría creativa, no simplemente "aplicable" como cualquier metodología).

El libro de Souza se fundamenta en cuatro obras teóricas, creo que todas intraducidas al español: *Meta-history*, de Hayden White; *World Hypotheses*, de Stephen Pepper; *Semiotics and thematics in Hermeneutics*, de Thomas Seung, y *Rhetorical Poetics*, de Donald Rice y Peter Schofer. Al parecer, el libro de White es el que contiene la teoría básica, si bien no satisfactoria para Souza, a saber: que las cuatro categorías epistemológicas de relación con el pasado, que están en la obra de Pepper, se relacionan con la existencia de cuatro tropos correspondientes, cuatro formas de expresión ídem; las categorías de Pepper (que son un verdadero gran aporte a la epistemología) son las de "formismo", "mecanicismo", "organicismo" y "contextualismo"; los tropos correspondientes son la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía, respectivamente. Rice y Schofer aportan, como nueva relación en esta cadena, la vinculación de "tropos con relaciones particulares semánticas y referenciales", es decir, cómo expresan los tropos una realidad. Finalmente, el estudio de Seung (a mi juicio, la más determinante y contradictoria fuente